

El comercio de Bornú está casi exclusivamente concentrado en Kuka. La circunstancia de que el mercado de esta ciudad pueda rivalizar con el de la ciudad de Kano se explica por la excelente situación de esta capital en el extremo del concurrido camino de caravanas que arrancando de Trípoli pasa por Mursuk y por Bilma y por la gran libertad de que allí disfruta el comercio. «Ningún tributo pesa sobre la industria y todos los géneros están exentos de derechos de aduanas: las mismas caravanas procedentes del Sudán, de Trípoli y de los demás Estados bereberes sólo pagan una pequeña gratificación que para sí exigen los centinelas de las puertas de la ciudad.... Tampoco hay allí los presentes al sultán y á sus empleados que los funcionarios exigen en los demás países negros.» Rohlf, de cuya relación tomamos estos datos, fué visitado al llegar á Kuka por comerciantes de Trípoli, Mursuk, Massar, Meca y Kano y describe como muy importante la riqueza de artículos europeos y sobre todo no bornuanos del mercado de Kuka.

Los habitantes de las islas del lago Tsad se diferencian de sus vecinos de tierra firme en muchos puntos que denotan una diversidad de origen y el sistema de sus viviendas les impone costumbres y ocupaciones que les distinguen también de aquéllos. No son estas islas de las que separadas del continente por grandes extensiones de agua pueden ofrecer fuerte defensa á sus habitantes, pero pudieron muy bien ser para los habitantes continentales, seguro asilo en los casos de repentinas invasiones. Cuando la conquista del actual Bornú, una parte de las ramificaciones de los sos y de sus afines que habitaban en la orilla occidental se retiró á esas islas á pesar de la masa de agua que las separaba del continente y en la actualidad los habitantes de Kanem buscan en las islas de la laguna un refugio contra las rapiñas de los aulad solimanes y contra la deslealtad de los dazas, habiéndose más de una vez refugiado en ellas los príncipes de Wadai destronados.

Muy poco sabemos acerca de la procedencia de los actuales insulares de aquel lago, de la época en que emigraron á las islas y de las circunstancias en que se llevó á cabo esta emigración. La tradición relativa á la emigración de una de las fracciones más importantes de esta población anfibia, la de los buddumas, disipa apenas esta obscuridad: según ella, un esclavo de la casa del rey de Bornú llamado Barga que con varios criados de las reales caballerizas habíase dirigido hacia las magníficas praderas de las orillas del lago Tsad en busca de forrajes, llegó á la isla Sejourm y se encontró con gentes desconocidas que lo prendieron y llevaron á otras islas en donde residían. *Buddu* en kanuri significa hierba seca y con la adición del sufijo *ma* indica un individuo que trae hierba seca, etc. De modo que el nombre de Barga se convirtió en nombre de una tribu de la cual fué fundador ese esclavo de cuyo carácter histórico nadie duda. Los buddumas se denominan á sí mismos jedinas y Nachtigal se pregunta si este nombre derivaría directamente del de la ciudad de Jedi situada en la orilla Sudoeste del lago Tsad cuyos primitivos habitantes, una rama de los sos, huyeron quizás á las islas del lago ante los conquistadores de Bornú. El propio autor, sin embargo, hace notar que también puede tener relación con aquel nombre la palabra *gadi* que significa Este. De toda la tradición puede, á lo sumo, aceptarse que el archipiélago del lago Tsad estuvo antiguamente habitado por una tribu especial que conocieron los bornuanos después de su establecimiento en aquellos territorios.

Nachtigal ha procurado clasificar á los distintos habitantes de las islas del lago: de su estudio resulta que los bud-

dumas habitan las islas más centrales cuya orilla Nordeste se aproxima mucho al continente. Divídese esa tribu en doce secciones de las cuales la más numerosa y considerada es la de los maidochas. El número de islas de los buddumas puede estimarse en unas cien, de las cuales las dos terceras partes están habitadas: ninguna de ellas cuenta 1.000 habitantes deduciendo de ello Nachtigal que la población total es de 12 á 15.000 almas. Sólo una pequeña diferencia de dialecto separa á estas tribus de los kuris ó kaleas, señores del lago, que habitan en el ángulo Sudeste del mismo muy cerca del continente: el nombre de kuris les fué aplicado por los kanembus, árabes y otros vecinos, el de kaleas es el que se dan ellos mismos y procede, al parecer, de un fundador de la tribu llamado Kale. Más próximos al continente, encuéntrase á un nivel de cultura más alto que los buddumas y merecen tanto más el nombre de «señores del lago» que les dan sus vecinos continentales cuanto que, al revés de éstos, representan en toda su pureza á la tribu primitiva. Los kuris se dividen en seis secciones y el archipiélago por ellos habitado lleva el nombre de Karka: en su principal isla, Massowa, reside el caudillo y está emplazada la capital de las islas sudorientales del lago Tsad. El archipiélago de Karka comprende unas 30 islas de las cuales más de la mitad están habitadas y las demás son lugares de pasto y pesquerías. La población viene á ser casi igual á la de los buddumas.

Los buddumas y los kuris presentan entre sí muchas semejanzas: unos y otros son de elevada estatura, robustos y de piel generalmente oscura y se parecen á las tribus makaris del cercano continente. Los varones buddumas tienen como tatuaje dos cortas incisiones en los ángulos de los ojos y llevan el pelo de su longitud natural; visten, como los kanembus, un delantal de cuero ó, cuando pueden haberlo, un tobe bornuano. Las mujeres se peinan formando un ovillo en la parte anterior y otro en la parte posterior de la cabeza, no tienen agujereado el lóbulo nasal derecho y llevan diez abrazaderas de metal en el brazo, muchas en el antebrazo, una encima de cada tobillo, anillos de metal en las orejas y collares de cuentas de cristal, de corales falsos y de conchas kauris. Como armas llevan 3 ó 4 venablos, lanza, escudo de madera de phagu y el largo puñal en el antebrazo; conocen el arco y la flecha pero no los usan y son muy poco aficionados á los hierros arrojados. Los kuris son esencialmente mahometanos; los buddumas son en gran parte tenidos también por tales, pero han conservado algunos usos idólatras como el de venerar un plato sagrado de corteza de calabaza, una piedra histórica (las piedras son muy escasas en estas islas de aluvión) y una espada de la tribu. Estos objetos son custodiados por un sacerdote ó centinela religioso que se vale de ellos cuando invoca la ayuda del ser supremo contra las enfermedades, las malas cosechas ú otras calamidades. De gran veneración goza, al parecer, un ser fabuloso en forma de serpiente que habita en el lago y puede, por ende, representar el espíritu de éste y cuyos consejos y auxilios se imploran en todos los asuntos importantes. La circuncisión es el único precepto del islamismo que se practica rigurosamente; la poligamia parece haber estado siempre en uso en este país; los sepelios se verifican según los usos mahometanos: si muere un insular en el continente, su cadáver es conducido á la isla á que aquél pertenecía y si fallece en las islas algún extranjero su cuerpo es arrojado al lago.

En estas islas la agricultura es menos importante que la ganadería: su suelo generalmente craso favorece el cultivo del maíz y de la durra al paso que en él escasea el duchn que para prosperar necesita un terreno arenoso. Cultívanse,

además, en ellas los melones y las calabazas y en algunas el indigo y el algodón. La producción, empero, no basta para su consumo, así es que han de comprar cereales á los habitantes del continente. La principal riqueza de estas islas consiste en bueyes; los caballos y las ovejas escasean, las cabras son más frecuentes, y el rinoceronte y la jirafa faltan en absoluto. Los insulares son muy aficionados á alimentarse de carne, prefiriendo á todas la de cocodrilo. Hábiles en extremo para construir embarcaciones, construyen con tablas botes de 15 metros de largo y barquillas y balsas con troncos atados con cuerdas de palmera dum. Sus principales artículos de comercio son el natrón que tanto abunda en sus territorios, los látigos de piel de hipopótamo, el pescado y el marfil: en su comercio interior parece que hacen las veces de moneda los bueyes.

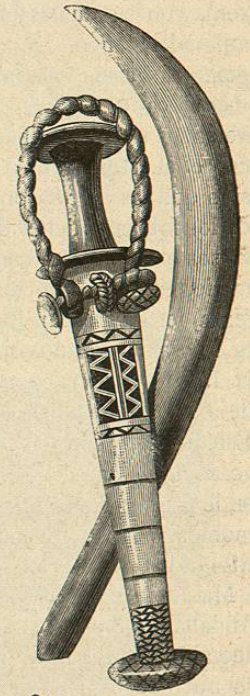
Las distintas secciones en que los kuris y los buddumas se dividen carecen de cohesión; es más, en ninguna de ellas encontramos un sistema comunal unitario, aunque usan la palabra kanuri kajella por caudillo. Todas esas secciones son independientes de hecho por más que algunas estén respecto del sultán de Bornú en cierta relación de dependencia que aceptan á trueque de poder visitar libremente los vecinos mercados bornuanos. Estas tribus son temidas porque la seguridad de su posición hace de ellas impúdicos bandidos. Cuando el alto nivel de las aguas les permite acercarse de noche sin ser notados á las comarcas ribereñas, toda la población de éstas teme á cada paso verse atacada por los insulares. Nachtigal refiere que en diciembre de 1870 fué asaltada la importante aldea de Choa Darbiggeli, siendo asesinados la mayoría de sus habitantes y reducidas á esclavitud 142 personas, en su mayor parte mujeres y niños. «Algunos inocentes labradores — dice — emigraron durante este año abundante en agua á las islas de los buddumas en calidad de esclavos con pocas probabilidades de volver á su patria á pesar de la poca distancia que de ella les separaba; algunos mercaderes viajeros fueron asesinados por los bandidos del lago Tsad que repentinamente salían de sus escondrijos ocultos entre los matorrales y los juncuales de la orilla; y más de una vez fueron saqueadas las caravanas sin que nunca se pudiera castigar á los culpables porque una vez fuera del alcance de sus fusiles ¿quién podía ni quería perseguirlos? Igual instinto bélico demuestran estas tribus entre sí recibiendo cada invierno en Kuka noticias de combates navales en los que toman parte 100 embarcaciones de cada bando. Los buddumas son principalmente los que más marcadamente ostentan este carácter anárquico y agresivo; los kuris son más civilizados y están, por ende, dotados de sentimientos más pacíficos, á pesar de lo cual poseen mejores armas, corazas metálicas y acolchadas que aquéllos y disponen también de mayor número de caballos.»

Entre estos pueblos insulares propiamente dichos que en los actos importantes de la vida social recuerdan á los tibús, unos viven en las islas temporalmente, otros permanentemente aunque sin constituir comunidades determinadas. Las tribus choas de los assalas y de los degenas que habitan en la orilla meridional del lago retráense en tiempo de guerra á las islas; en las de los kuris se dedican los primeros á la agricultura por medio de esclavos, mientras ellos llevan una vida nómada en el continente en donde les hacen compañía los kuris cuando en las islas hay escasez de forraje. Diseminada entre los kuris vive también una sección de bulalas (llamados diabus ó dalawas): en las islas del Karka es en donde se refugian la mayor parte de tribus kanembus arrojadas del continente. Nachtigal estima en 30.000 el número total de habitantes de las islas del lago Tsad.

En el territorio llano del país del Xari cuyas fronteras naturales son las corrientes de agua y el borde meridional del lago Grande, ocupa el reino de Baghirmi una posición dudosa por lo que toca á su extensión. El núcleo de Baghirmi, cuya superficie según Nachtigal es de 1.000 millas cuadradas, está constituido por una faja de terreno que se extiende desde la desembocadura del Xari hasta los 10° de latitud Norte y desde el Xari occidental hasta la comarca de Ba Lairi. Además, al otro lado de las fronteras han sido sojuzgadas por la fuerza de las armas, sin haber sido anexionadas, una porción de comarcas tales como (según Nachtigal) la de los sokoros, allende la frontera oriental, los distritos búas del Sud y toda la serie de países idólatras comprendidos entre el Xari y la corriente superior del río desde Logón hasta los 8° 30' de latitud Norte. De esto se desprende el hecho importante para la historia y la cultura de esta parte del Sudán de que Baghirmi, apartado de la gran vía de tráfico que conduce á la costa septentrional, ha tenido que apelar al comercio intermediario de Wadai y de Bornú. Ya se comprenderá que este reino alcanzó su mayor apogeo cuando se le unió Kanem.

He aquí los rasgos principales de su historia. En el siglo decimoquinto el territorio situado al Norte de Ba Batchikam estaba en poder de inmigrantes fellatas ó fulbas, primerizos representantes y fanáticos propagadores del islamismo en el Sudán y al propio tiempo animosos é inteligentes boyeros, que vivían allí en parte sedentarios y en parte nómadas, divididos en varias secciones, y dependían y pagaban tributo á los bulalas del territorio de Fittri. Al lado de ellos aparecían ya entonces sus rebaños algunas tribus nómadas árabes que no pudieron ser reducidas á ese deber de tributación regular respecto de los bulalas. Además de estos extranjeros había en Ba Batchikam ó en sus cercanías pequeños y entre sí independientes territorios de elementos autóctonos con los cuales estaban los fellatas en relaciones más ó menos íntimas y entre los cuales algunos poseyeron ya entonces, al parecer, algún barniz de civilización islámica.

Los extranjeros procedentes del Este llevaron á estos elementos el impulso hacia la formación de Estados, y aunque la procedencia de aquéllos sea oscura hay que buscarla indudablemente en las vecinas comarcas del Este. Ciertamente algunas leyendas, que muchos baghirmios creen á pie juntillas, suponen á esos fundadores de Estados oriundos de Djidda ó de Medina y que algunos críticos se contentan con hacer arrancar la dinastía real de Sennar, citando una porción de comarcas de Wadai que hubieron de atravesar los emigrantes, pero lo más probable es que procedieran del territorio oriental más inmediato á Baghirmi, á saber, de Kenga que es el que las posteriores leyendas indican. Citanse como caudillos de los inmigrantes doce hermanos, uno de los cuales llamado Dokko y por sobre nombre Kenga era el jefe de todos los demás. Kenga es



Estilite envainado y madera arrojada de Darfur. (Museo Etnográfico, Viena).

un distrito del país de los sokoros en donde parece que fundó Dokko una colonia antes de marcharse á Baghirmi. Es extraño, sin embargo, que los nombres de los doce hermanos acusen un idioma muy parecido al bagrimma y que los kengaleses, aunque idólatras, sean todavía hoy considerados por los baghirmios como iguales. En Kenga se conservaba antiguamente una reliquia de tribu, más tarde transportada á Massenja y consistente en una antigua lanza de familia que como símbolo de guerra ó de victoria debía ser paseada por delante del soberano al partir y al regresar las expediciones guerreras y que aun actualmente es objeto de gran veneración. Pero bien sea Kenga la verdadera patria de estos extranjeros, ó simple etapa de esa emigración procedente del remoto Oriente, lo cierto es que aquéllos salieron de Kenga y se dirigieron hacia el Oeste, fundando colonias y llegando á las residencias fulbas de la actual Massenja con las cuales entablaron amistosas relaciones y un animado tráfico. De esos inmigrantes se dice que eran gentes robustas, que fabricaban toda suerte de armas y las manejaban á la perfección. Como eran enérgicos y estaban versados en los combates, negáronse muy pronto á satisfacer el acostumbrado tributo á los bulalas, y no sólo esto sino que los derrotaron y acabaron con el deber tributario de los fulbas, quienes desde entonces pagaron sus tributos á esos extranjeros á cambio de la protección que les prometieron. Deseando tener un punto de apoyo para su defensa, fortificaron un lugar que se distinguía por una higuera colosal, poniendo con ello la primera piedra de Massenja. La importancia concedida al árbol recuerda las leyendas de los negros y gallas (véase tomo I, páginas 148 y 320). Este suceso, germen del Estado de Baghirmi, se supone acaecido en 1522: era caudillo en aquella sazón y fué por ende primer rey baghirmio Birni Bessé que con su matrimonio y sus conquistas engrandeció su territorio é hizo tributarios suyos á los mismos árabes. Su sucesor circuyó á Massenja con una valla de espinas. El cuarto monarca, Abdallah (1568 1608), gran propagador del islamismo, rodeó al joven reino de formas que lo realzaran á los ojos del pueblo. Ordenó bajo pena de muerte que se antepusiera á todo nombre la palabra *Mbang*, hízose proclamar con gran solemnidad, llevó durante ocho días cubiertas las manos para mostrar al pueblo que el rey debía ser limpio por fuera y por dentro y renunció al placer tan común del *aich*. Repartió honores á granel, hizo suya la que desde entonces fué capital destinándola á sí mismo, á sus dignatarios, á los esclavos suyos y de éstos y arrojando de ella á los fulbas y demás primitivos habitantes, y ensanchó el palacio real y mandó trasladar á él la lanza de Kenga. Puso en distintos puntos del territorio como maestros del pueblo á musulmanes santos, fundó mezquitas, trajo á ese país sacerdotes extranjeros y cuidó de que se practicara rigurosamente la circuncisión. Y para coronar su obra engrandeció y aseguró su imperio en el exterior, extendiendo al Sud las fronteras hasta más allá del Xari y sometiendo á los bulalas y á los sokoros. Con razón, pues, se le puede calificar de verdadero creador de Baghirmi. Su segundo sucesor, Burkomanda (1635-65), ensanchó todavía más el reino llevando sus expediciones guerreras y sus correrías de rapiña hasta Kanem, Borkú y Kavar y saqueando las provincias bornuanas. De esta suerte se fué desenvolviendo ese reino hasta que Abd el Kader Woli (1670 á 1707) queriendo dedicarse en las islas Karka á la vida contemplativa y á las prácticas religiosas, abdicó en favor de su hijo segundo, muriendo violentamente víctima de las largas luchas que entre éste y el primogénito estallaron. Siguiéron luego dos príncipes buenos, el último de los cuales fué destronado y

asesinado en 1751 por un hijo de Abd el Kader Woli que en clase de hadji, es decir, de peregrino, regresó á su patria procedente probablemente de Sennar. Grandes hazañas guerreras pero no menos crueldades se cuentan del reinado del peregrino que duró hasta 1785: este monarca fué el primero que hizo eunucos y que introdujo la costumbre de cegar á los príncipes que pudieran ser un peligro para el monarca. Durante el inmoral reinado de Ganzanga (1785 á 1806) entró por vez primera Wadai á ser un factor en los destinos de Baghirmi, siendo una de las causas de esto el deseo del soberano wadaio de castigar al rey baghirmio por haberse casado con su propia hermana. El sultán Abd el Kerim conquistó y destruyó á Massenja y dió muerte al rey de Baghirmi, abandonado ya por muchos de sus súbditos, á todas sus mujeres y á gran número de sus cortesanos. Comenzó entonces un período de luchas intestinas y exteriores en las cuales intervinieron Bornú y Wadai, mientras los árabes de Fessán extendían sus correrías hasta el Norte de Baghirmi y la cesación de todo comercio y de todo tráfico atraía sobre este país los horrores del hambre. El desorden llegó á su más alto grado durante el reinado de Burkomanda (1807 á 1846), el cual fué vasallo de Wadai y dejó con este solo hecho un germen fecundo de contiendas que aun existía durante el reinado de su pacífico sucesor, Abd el Kader (1846 á 1858), y que andando el tiempo había de producir grandes confusiones. Durante el reinado de Abd el Kader, que sucumbió luchando con un santón (véase pág. 222), visitó Enrique Barth á Massenja. Mohammedu, hijo de Abd el Kader, inauguró su reinado con una sangrienta traición de que fueron víctimas algunos partidarios de aquel santón que regresaron á sus hogares, y fué luego uno de los príncipes más guerreros de cuantos en aquel período reinaron en Baghirmi. Después de algunas victorias sobre sus vecinos débiles, quiso sustraerse al vasallaje en que, respecto de Wadai estaba, siendo esto causa de una guerra (1870 y 1871) en la que Alí, rey de Wadai, conquistó á Massenja, de donde sacó muchos tesoros y sobre todo un gran número de prisioneros de guerra, 30.000 según unos y 15.000 según Nachtigal, que fueron conducidos á Wadai, y entronizó y puso bajo la protección de sus ejércitos á un príncipe sin importancia de la casa reinante. Abú Sekkín huyó á los más apartados territorios del reino desde donde luchó con éxito contra el débil monarca instituido por los extranjeros.

La población de Baghirmi se compone en sus tres cuartas partes de una mezcla de pueblos abigarrados y difícilmente definible que se denomina baghirmia, completando el resto árabes, bornuanos, kukas, bulalas y fulbes. El nombre de baghirmios no apareció hasta que se formó el Estado de la misma denominación. Barth calculó que el total de la población se elevaba á 1 y $\frac{1}{2}$ millón de habitantes; Nachtigal cree que este número disminuyó en un tercio á consecuencia de la guerra con Wadai. Según hemos visto al hacer el bosquejo de la historia del país, existían aún, hace algunos siglos, en Ba Batchikam y en el Xari pequeñas soberanías aisladas y unas de otras independientes, cuya población era afín de los kukas del territorio de Fittri y de las tribus habitantes más hacia el Sud, en el Xari: en los distritos que á modo de estepas se extendían desde el Norte de Ba Batchikam hasta el lago Tsad y Fittri vivían varias tribus árabes y fulbes nómadas. Cuando los inmigrantes dieron aquí impulso á la formación de Estados surgieron el pueblo y la tribu de los baghirmios. En los manuscritos árabes encontramos escrito indistintamente *bagirmi* y *baqirmi*, al paso que los bornuanos escriben *baqarmi* acercándose más que nadie á la etimología de la

palabra usual en el lenguaje popular según la cual el nombre de baghirmio deriva de *Baqar mija*, es decir, cien bueyes, porque los primeros gobernantes del Estado impusieron un tributo periódico de cien bueyes á los distintos grupos de habitantes. Es indudable que en el nombre de baghirmios no se ha comprendido á los elementos extranjeros, árabes y fulbes, por más que éstos vengán constituyendo desde un principio partes esenciales del Estado, sino únicamente á la población sedentaria que habita principalmente junto á los ríos. El naciente Estado pasó desde un principio graves apuros para defenderse de los bulalas y kukas del territorio de Fittri y de los poderosos reinos de Bornú y de Wadai, y quiso fundar su poderío en las empresas guerreras contra las tribus idólatras que á su alrededor vivían y en la adquisición de esclavos. De esta suerte se introducían nuevos elementos de población más fáciles de asimilar cuanto más afines eran de los conquistadores y cuanto menos habla el islamismo arraigado entre éstos y elevádoles sobre el nivel de sus vecinos. Cuando el país ya estuvo más poblado y los habitantes todos fueron mahometanos, hízose más grande el antagonismo entre ellos y sus vecinos idólatras que eran vendidos y reducidos á la esclavitud á pesar de los incesantes progresos que hacía la mezcla de sangre á consecuencia del gran número de mujeres y muchachas que se importaban de las comarcas meridionales.

Véase, pues, cómo la situación geográfica del país se manifiesta en el antagonismo entre el nacimiento de este reino y la formación de este pueblo y el modo de ser de sus vecinos del Norte. Desde el punto de vista etnogénico figura Baghirmi en la segunda serie de los Estados sudaneses, pues extiende por medios indirectos sobre los países vecinos sus elementos formadores de Estados y cimentadores de pueblos y crece no sólo por la inmigración voluntaria, sino también por la importación de esclavos. De todos los Estados del Sudán es el que más influido está por los territorios meridionales y menos por los septentrionales, siendo el país marcado de transición entre los grandes Estados sudaneses situados en la frontera, entre el Sahara y el Sudán, y los pueblos del interior de Africa.

Antropológicamente considerados, los baghirmios están muy por encima de muchos de sus vecinos gracias á sus mejores condiciones físicas. Barth proclama á las baghirmias como las mejores mujeres del Sudán, pues aunque menos esbeltas y blancas que las fulbes, son más altas y tienen los miembros más simétricos y mejor formados; sus negros y brillantes ojos son famosos en todo el Sudán. Menos elogios merecen sus virtudes domésticas: las intrigas galantes y los divorcios son muy frecuentes y los jóvenes sostienen á menudo sangrientas luchas por tales motivos. No carece este pueblo de buenas dotes intelectuales, pero la vida de guerra y de rapiña les aparta en cierto modo de los trabajos regulares de la paz. El poder, la riqueza y la consideración que no podían conseguir por medio de las labores pacíficas lograbanlos con sus correrías con cuyos productos podían comprar en los mercados haussas y de Bornú todo cuanto necesitaban. «Las victorias conseguidas sobre algunas tribus vecinas guerreras pero más débiles, hiciéronles soberbios, su bienestar exigentes, su existencia en los campamentos y su familiaridad con las escenas sangrientas, las sorpresas, las traiciones y las crueldades, rudos, implacables, desconfiados y crueles, y finalmente los accidentes de su vida aventurera frívolos y descuidados.» Todo esto, empero, no ha destruido por completo sus buenas cualidades, pues cuando las circunstancias les obligan muéstranse hábiles en las artes de la paz. La tejeduría,

la tintorería y las labores en cuero son industrias ejercidas principalmente en Baghirmi por los kanuris y makaris; esto no obstante son muy estimados como tejedores los esclavos procedentes de Massenja, y el rey Alí de Wadai, después de su campaña, llevó á su país á muchos millares de baghirmios para estimular á sus propios súbditos.

De los elementos extranjeros, el principal en Baghirmi son los árabes que en unión de los fulbes ocupaban algunos territorios del Norte de ese país antes de que fuese el Es-



Bolsa para puntas de lanza y bolsitas de cuero, del Sudán central (Baghirmi?) (Museo para Etnografía, Berlín).

tado que es en la actualidad. Algunas tribus árabes de las fronteras Norte y Este de Baghirmi antiguamente tributarias de este país, reconocieron la soberanía de Wadai cuando este Estado adquirió tan gran preponderancia; pero muchas tribus tienen sus residencias en territorio baghirmio, sobre todo los debabas y los jussijes que son los más numerosos, y de los cuales los últimos ponían, hace algunas décadas, en pie de guerra hasta mil jinetes. Vienen después los kanuris muy numerosos también y muy extendidos por el territorio baghirmio, dotados de un gran afán por moverse y emprendedores á pesar de su poco valor personal: sus colonias están diseminadas por todo el país. Los elementos que continuaron siendo más ó menos nómadas fueron empujados por los fulbes hacia los eriales del Sudeste, pero aun se encuentran en el interior pequeños grupos de ellos y algunas colonias gobernadas frecuentemente por caudillos religiosos, «pues esta tribu se dedica, además de la cría de bueyes, á los estudios de la religión.» Los bulalas tan íntimamente enlazados con la antigua historia de Baghirmi escasean mucho y tienen sus residencias entre el territorio de Fittri y el lago Tsad.